

## Juan de Valdés, humanista y lingüista

Juan Luis Monreal Pérez  
*Universidad de Murcia*

Recibido: 5-11-2010

Aceptado: 11-1-2011

---

**Resumen:** Juan de Valdés debe ser incluido en la lista de humanistas españoles relevantes, en cuanto que su trayectoria personal y de hombre de letras está marcada por un claro humanismo, cultivando todos los valores propios de esta corriente. La lengua y la literatura siempre fueron para Valdés elementos permanentes en su cultura humanista contribuyendo especialmente al desarrollo de la lengua española mediante su obra principal el *Diálogo de la lengua*. Precisamente, la perspectiva humanista-renacentista que impregna toda la obra de Valdés le lleva a tratar los problemas lingüísticos desde dicha orientación. Ello explica que este texto filológico responda a lo que se ha llamado la ideología renacentista.

**Palabras clave:** Humanismo, lingüista, filólogo erasmismo.

**Abstract:** The humanist orientation in his own perspectives determined his work as a philologist. For that reason, he must be considered in such an extent one of the most important Spanish humanists. According to his humanist ideology, Juan de Valdés dealt with language and literature. Even if he highlighted among all his literary production how useful the use of the language is, it has been specially examined his philological master-piece the *Diálogo de la lengua* among Valdés' whole outstanding works, because with it he did a great contribution to the enhancement and development of the vernacular languages. Therefore his relation and his approach to them in general and to Spanish in particular are paradigmatic.

**Key-words:** Humanism, linguist, philology, erasmism.

## 1. INTRODUCCIÓN

No solamente existen lagunas de ignorancia en relación a la biografía de Juan de Valdés; también éstas se hacen presentes en la elaboración, difusión, influencia e interpretación de sus escritos (Cf. Barbolani, 2006:35-36; Alcalá, 1997: IX). Un buen ejemplo representativo de dichos vacíos de conocimiento son los que existen en torno a cuestiones relevantes en la interpretación de la obra de Valdés, el *Diálogo de la lengua*, ya que como se indicará más adelante, en ella hay aspectos que no se conocen bien y que, lógicamente caben conjeturas e interpretaciones diversas. Sin embargo, ello no impide conocer y examinar lo que ha sido su aportación fundamental a la lengua española. Dicha contribución constituye el objetivo de este artículo, en el que se revisan ciertos aspectos que parecen suficientemente significativos y justifican esta aportación.

## 2. JUAN DE VALDÉS Y SU CONDICIÓN DE HUMANISTA

Juan de Valdés debe ser incluido en la lista de humanistas erasmistas españoles relevantes<sup>1</sup>, independientemente de que en la segunda etapa de su vida residiese en Italia, con todo lo que ello supuso respecto a la evolución de su pensamiento y de su obra.

Su primera obra, *Diálogo de la Doctrina Cristiana*, escrita en Alcalá en 1529, se la dedica a Diego López Pacheco, marqués de Villena, escrita en Alcalá en 1529, y por la que se le denunció ante la Inquisición, razón que le impulsó, según parece ser, a marcharse a Italia. La trayectoria de vida de Valdés estuvo marcada por cambios permanentes, desde los propiamente físicos hasta los de su pensamiento, tanto en lo que se refiere a la doctrina de la fe como a sus actividades como hombre de letras. Su figura ha sido calificada de relevante e importante desde el punto de vista del Erasmismo, al llamársele: «conspicuo representante de nuestro Erasmismo» (Abellán, 1982:112).

Dos facetas interesa examinar, especialmente, en Juan de Valdés: su condición de humanista y su condición de hombre de letras. En cuanto a la

---

1 La denominación de humanista erasmista se aplica en España a los humanistas españoles que recibieron la influencia humanista de Erasmo de Rotterdam y de los que cabe mencionar, entre otros, al Cardenal Cisneros, Nebrija, Luis Vives, y fray Luis de León. Junto al nombre de Juan de Valdés, está también el de su hermano Alfonso Valdés (1492-1532), quien fue un eminente erasmista y se mantuvo a lo largo de su vida fiel a la tradición reformadora y desempeñó la importante labor –durante un tiempo–, de secretario del emperador Carlos V.

primera, su trayectoria está claramente marcada por un claro humanismo, cultivando todos los valores propios de esta corriente. Otra cuestión bien distinta es el humanismo cristiano que profesó a lo largo de su vida, no existiendo al respecto unanimidad en cuanto a la valoración de sus posiciones doctrinales.

Independientemente de que nunca sabremos exactamente los límites precisos del pensamiento religioso de Valdés, lo que más nos importa señalar es que tanto su obra como su actividad hay que calificarlas como de humanistas, que la religiosidad debía orientarse –en su opinión–, desde esta filosofía (Cf. su obra *Diálogo de la vida cristiana*) y que la reforma de la Iglesia constituía un elemento central para recuperar el clima religioso en el conjunto de la Iglesia.

La segunda faceta que interesa resaltar de Juan de Valdés es su condición de hombre de letras. En Alcalá, Francisco de Vergara fue su maestro. Éste lo inició en la tradición humanista, concretamente en la lengua griega, convirtiéndose en un experto del Nuevo Testamento. Su especial sensibilidad por la literatura que tiene desde muy joven, concretamente muy aficionado a los libros de caballería, deriva en pasión por la literatura griega, en el contexto de una Alcalá sumergida totalmente en un clima humanista erasmista.

La lengua y la literatura siempre fueron para Valdés elementos permanentes en su cultura humanista. Sería en su época de Italia, cuando se interesó especialmente por la lengua española, escribiendo su principal obra el *Diálogo de la lengua*. No fue casual que cuando Valdés llega a Nápoles (1535) –ciudad española en este momento– después de haber pasado un año en Roma trabajando inicialmente en ambos lugares como agente político del emperador, entablara relaciones con Garcilaso de la Vega, que a la sazón era presidente de la Academia Pontaniana, de carácter humanista y fundada por Alfonso V. Ello le procuró mantenerse en los círculos de las letras de la ciudad.

Ciertamente, el espíritu reformista que reinaba en esta época dio importancia a tener un buen conocimiento de textos escritos de relevancia sociocultural en otras lenguas, bien por la vía del acceso directo a los mismos, o por la vía de la traducción. Esta perspectiva perteneciente al humanismo reformador hizo que la lengua en general y las lenguas romances en particular, fueran para Valdés un objetivo permanente de aprendizaje y de reflexión.

### 3. LA LENGUA CASTELLANA EN JUAN DE VALDÉS Y LA INFLUENCIA ITALIANA

Resultaría difícil entender la defensa práctica que Valdés hace de la lengua española, si entre otras situaciones no se tiene en cuenta que su lengua natural o materna es la española. Esta es la lengua que habla en el espacio familiar; esta es lengua que usa en su medio escolar y social joven, Cuenca y Escalona; esta es la lengua que utiliza de instrumento para su formación universitaria en Alcalá, y ésta es la lengua dominante que le sirve de vehículo para su producción literaria:

Por tanto, nada hay más lejos de esta primera formación valdesiana que el latinismo libresco y pedante. El adolescente Juan vive en un ambiente extraordinariamente abierto, aun dentro del convencionalismo de una pequeña corte: es el más joven y aventajado discípulo de la comunidad heterodoxa formada alrededor de Alcaraz. Quizá haya sido anterior al estudio del latín el contacto con los libros de caballería, este enorme caudal de la tradición castellana de literatura profana, la más frívola si se quiere; al mismo tiempo que su propio idioma, el de Cuenca donde nació, y no el latín, era utilizado como lengua de predicación y revelación de una nueva e intensa vida espiritual.

Es posible que en estos mismos años se desarrollara en él el gusto por lo galano de la lengua, por las burlas, agudezas, anécdotas breves o chistes de corte elaborados sobre todo jugando con vocablos de doble sentido, que suponen un ambiente de interlocutores hispanohablantes; gusto que llegaría a perdurar en la posterior estancia italiana, registrado en el *Diálogo de la lengua*, y que acaso no se deba sólo a una moda literaria del tiempo (Barbolani, 2006: 17).

Cierto que Valdés tuvo buen conocimiento de otras lenguas, tanto clásicas como romances, pero fueron lenguas aprendidas a partir de su lengua materna o natural, el castellano. A ello contribuyeron tanto su formación (básica y universitaria) como su estancia en Italia. Aunque no haya muchos testimonios escritos que resalten sus habilidades lingüísticas, algunos hay, como es el caso de Bernino, quien aún no profesándole especial afecto, le reconoce su erudición en lenguas:

Profondamente eretico luterano, ma altrettanto bello di aspetto, grato di maniere e, ciò che rende più atrattiva la bellezza, fornito de varia erudizione di lingua, pronto di riposte, e studioso della Sacra Scrittura, annidatosi in quella metropoli [Napoli] hebbe uditori in copia e seguaci di fede (Bernino, 1709: 447).

El uso de la lengua castellana está tan arraigado en Valdés que la primera obra que escribe, en pleno ambiente erasmista en Alcalá, lo hace en lengua vulgar, el *Diálogo de doctrina cristiana* (Doctrina Christiana. Diálogo de Doctrina Christiana, nuevamente compuesto por un Religioso, Dirigido al muy ilustre señor Don Diego López Pacheco, Marqués de Villena, 1529). No es la intención de Valdés en esta obra entrar en la cuestión de la lengua española, tarea que hará más tarde con el otro *Diálogo de la lengua*, sino usarla, tal como él la entendía. Ya en esta obra adopta el coloquio erasmiano, y no solo lo hace, a nuestro entender, para reflejar la influencia de Erasmo en sus escritos, sino también porque este género literario le permite utilizar el instrumento de la lengua española de forma viva, fresca directa y sencilla:

La forma que en él se adopta es la del coloquio erasmiano, puesta ya tan honrosamente por Alfonso de Valdés al servicio de la causa imperial. La obra de Juan es más austera, porque, su título lo anuncia, es un catecismo. Tiene, sin embargo, el encanto de una conversación entre dos personajes vivos, sentados junto a una fuente bajo la sombra de un jardín conventual de Granada. Se representa una especie de comedia entre dos interlocutores, a quienes se podría creer, a causa de sus nombres, escapados de un coloquio de Erasmo (Bataillon, 1986: 346).

La estancia de Valdés en Roma marca su trayectoria desde la perspectiva del uso de la lengua. Aquí se interesa y se implica en la cuestión de la lengua (*questione della lingua*) en general, y más particularmente, de la lengua vulgar (*lingua volgare*). No podía ser de otra manera. Dos razones explican el atractivo que esta cuestión produce en Valdés: la primera, por el interés que éste ya tenía por este tema desde sus años jóvenes, fomentado por el clima familiar y social en el que se había desarrollado; por las lecturas profanas que hacía en lengua castellana siendo ya niño; y por su formación en las letras y las artes que le inculcaron el buen hablar y decir en lengua vulgar castellana. La segunda razón, por el clima cultural del momento en Italia que estaba relativamente agitado por la *questione della lingua y de la lingua volgare*, no ajeno a la influencia que seguía ejerciendo en el mismo, la publicación reciente de la obra de Bembo las *Prose della volgar lingua* (1525).

Las disputas sobre la cuestión lingüística a las que Valdés asiste en estos años en Roma, adquieren un tono subido, debido –por un lado–, a la publicación mencionada de Bembo que exaltaba y defendía al mismo tiempo el uso del latinismo-ciceronianismo (ver su obra *De imitatione*) y la lengua

*volgare*; pero, por otro lado, el modelo de lengua vulgar, no era ajeno en Italia al fragor de la discusión sobre la cuestión de la lengua, ya que para unos el modelo toscano de lengua vulgar era el mejor, tal como defendía Bembo, entre otros; mientras que para otro sector de lingüistas lo era el llamado modelo ecléctico *volgare* ilustre, como pensaba Castiglione y otros más.

Todo este clima de discusión al que asiste Valdés en Roma en torno a la *questione della lingua* en Italia le lleva a sensibilizarse aún más por el problema de la lengua y, más particularmente, por la lengua vulgar de la que se sentía muy partidario. Buena prueba de ello fue la relación que estableció con las lenguas: aunque tenía un buen conocimiento de las lenguas clásicas, especialmente del latín, sin embargo, no se planteó su uso como lengua literaria, como sí hicieron Erasmo y Vives. Al contrario, la lengua castellana fue su lengua de comunicación oral y escrita, aparte del italiano que era su obligada segunda lengua, por razones obvias de residencia y de cultura renacentista.

#### 4. IMPORTANCIA DEL CASTELLANO COMO LENGUA VERNÁCULA EN ITALIA, CUNA DEL RENACIMIENTO

Valdés escribió la obra el *Diálogo de la Lengua* en un contexto sociocultural, Italia, que apostaba por la lengua como forma de comunicación y por el uso de la lengua vulgar en sus formas más nobles adaptándose al espíritu renacentista del momento.

El interés que siente Valdés por la lengua castellana se acentuó gracias a la estima que los italianos en general y, los napolitanos en particular, tenían por nuestra lengua. No es casual que la condición de Nápoles, como ciudad imperial española, le hiciera permeable a la cultura y lengua españolas. Pero dicho interés se agranda, ocasionalmente, con la estancia de Carlos V en esta ciudad en el otoño de 1535 e invierno de 1536 y con la visita oficial de inspección que Don Pedro Pacheco, obispo de Mondoñedo en el momento, hizo al virreinato a partir de 1536.

Este ambiente favorable a la lengua castellana en Italia y, particularmente en Nápoles, junto al propio de Valdés, nos lo relata éste en el diálogo que mantienen Marcio, Valdés, Coriolano y Pacheco<sup>2</sup> en su obra

---

2 En la edición de A. Alcalá que utilizamos, se identifica al cuarto personaje del diálogo por el nombre de Pacheco, tal como hacen otros como J. M. Lope Blanch en su Introducción al *Diálogo de la lengua* (1969). En cambio, otros como C. Barbolani (2006) en su Introducción al *Diálogo de la lengua* lo identifica como Torres.

*Diálogo de la lengua*<sup>3</sup>. El primero de ellos –Marcio–<sup>4</sup>, nos da cuenta de la importancia que la lengua castellana tenía en Italia:

MARCIO Soy contento. Bien os debéis acordar cómo, al tiempo que agora ha dos años partistes desde tierra para Roma, nos prometistes a todos tres que conservaríades y entreterníades nuestra amistad, como habéis hecho, con vuestras continuas cartas. Agora sabed que, después de vos ido, nosotros nos concertamos desta manera, que cualquiera de nosotros que recibiese carta vuestra la comunicasse con los otros, y esto avemos hecho siempre assí y con ellos avemos tomado mucho descanso, pasatiempo y plazer, porque con la lición refrescávamos en nuestros ánimos la memoria del amigo ausente, y con los chistes y donaires, de que continuamente vuestras cartas venían adornadas, teníamos de qué reír y con qué holgar; y notando con atención los primores y delicadezas que guardávades y usávades en vuestro escribir castellano, teníamos sobre qué hablar y contender, porque el señor Pacheco, como hombre nacido y criado en España, presumiendo saber la lengua tan bien como otro, y yo, como curioso della, desseando saberla assí bien escribir como la sé hablar, y el señor Coriolano, como buen cortesano, quiriendo del todo entenderla (porque, como veis, ya en Italia assí entre damas como entre cavalleros se tiene por gentileza y galanía saber hablar castellano), siempre hallávamos algo que notar en vuestras cartas, assí en lo que pertenecía a la ortografía, como a los vocablos, como al estilo; y acontecía que como llegávamos a topar algunas cosas que no avíamos visto usar a otros, a los cuales teníamos por tan bien hablados y bien entendidos en la lengua castellana quanto a vos, muchas veces veníamos a contender reziamente cuándo sobre unas cosas y cuándo sobre otras, porque cada uno de nosotros o quería ser maestro o no quería ser discípulo. Agora que os tenemos aquí, donde nos podéis dar razón de lo que assí avemos notado en vuestra manera de escribir, os pedimos por merced nos satisfagáis buenamente a lo que os demandáremos, el señor Pacheco como natural de la lengua, y el señor Coriolano como novicio en ella, y yo como curioso della (Valdés, 1997: 154-155).

---

3 Es el título del Manuscrito de Madrid; los Manuscritos de Londres y del Escorial usan el plural *las lenguas*.

4 Italiano. Es el principal interlocutor en el diálogo, después de Valdés, quien se siente curioso por la lengua española, que sabe hablar bien, pero no escribir. Lo más probable, según C. Barbolani, es que Marcio se identifique con el poeta véneto Marc'Antonio Flaminio (1498-1550), poeta en latín claramente vinculado a la Reforma y defensor del ciceronianismo que no reconocía como maestros de la latinidad más que a los italianos (Cf. Barbolani, 2006: 65-66).

## 5. LA OBRA LINGÜÍSTICA DE VALDÉS: EL CORPUS Y EL USO DE LA LENGUA FRENTE A LA GRAMÁTICA

La comunicación en lengua vernácula es especialmente rica en Valdés ya que éste desarrolla una especial afición por la literatura en lengua castellana, interés que nace de su temprana y natural recepción de la lengua, tal y como se manifiesta en la literatura con el fin de entretener (los libros de caballería) o de el humor que nace del doble sentido de los vocablos:

Por tanto, nada hay más lejos de esta primera formación valdesiana que el latinismo libresco y pedante. El adolescente Juan vive en un ambiente extraordinariamente abierto, aun dentro del convencionalismo de una pequeña corte: es el más joven y aventajado discípulo de la comunidad heterodoxa formada alrededor de Alcaraz. Quizá haya sido anterior al estudio del latín el contacto con los libros de caballería, este enorme caudal de la tradición castellana de literatura profana, la más frívola si se quiere... (Barbolani, 2006: 17).

A pesar de la importancia que tiene en la vida de Juan de Valdés todo lo relacionado con la actividad religiosa (círculo de amistades basado en la reflexión y discusión del pensamiento religioso, escritos de carácter teológico, traducciones bíblicas, etc.), su obra estrictamente lingüística, *Diálogo de la lengua* (1535), ocupa un lugar central y se constituye en una referencia clara de identificación con Valdés<sup>5</sup>, pese a ser el resultado de algo residual en su vida, en términos de dedicación de tiempo, y ser la respuesta circunstancial de Juan a los intereses que los napolitanos muestran por el aprendizaje y el conocimiento de la lengua castellana:

En aquel tiempo de 1535-1536, preñado de hondas inquietudes religiosas en el mundo entero, Juan de Valdés, evangelizador cortesano en Nápoles, que parecía puesto por Dios como guía de aquel selecto círculo de espíritus fervorosos, ardientemente empeñados en la pureza y en la salvación, a quienes presidía la hermosura corpórea y moral de Julia Gonzaga, no desdeña dedicar sus solaces a escribir sobre ‘punticos y primorcicos de lengua vulgar’ dejando a un lado la superior majestad de

---

5 El carácter de la obra, alejada de los tradicionales temas religiosos, hizo que no se la vinculara en un primer momento con Juan de Valdés. Hubo que esperar bastante tiempo para que el nombre de Juan de Valdés apareciera como el verdadero autor de la obra. Fue a partir del siglo XIX, con los estudios, entre otros, de Luis Usoz y Río (1860), Boehmer (1895) y Menéndez y Pelayo (1880-2) cuando se clarifica definitivamente la autoría de la obra (Cf. Barbolani, 2006: 95).



la lengua latina. Es verdad que no lo hace espontáneamente, sino constraído a ello por Marcio, su interlocutor italiano, quien, inspirado en el Bembo, le recuerda que el castellano merece estudio como el latín, pues ‘todos los hombres somos más obligados a ilustrar y enriquecer la lengua que nos es natural’; principio renacentista, fundado en la exaltación de la naturaleza toda, de la naturaleza humana en especial, sabiamente comentado por Castro, y que un coetáneo de Valdés –Cristóbal de Villalón– enunciaba con parecidas palabras: ‘la lengua que Dios y naturaleza nos han dado no nos debe ser menos apacible que la latina, griega y hebrea’ (Menéndez Pidal, 1933: 38-39).

Al señalar, por nuestra parte, que el *Diálogo de la lengua* de Valdés no haya ocupado en su vida la parte principal de su actividad, no queremos decir que a dicha obra no le diera importancia; al contrario, Valdés era consciente de la necesidad de seguir reflexionando y aportando nuevas ideas sobre la lengua castellana, después de la contribución que al respecto había hecho ya Nebrija, tal como nos lo recuerda Bataillon:

A un erasmista, Juan de Valdés, le estaba destinado el dar a España su primer examen reflexivo de la lengua castellana. Se sentía en España, antes de Villalón, que la *Gramática* de Nebrija no constituía un esfuerzo real para codificar el buen uso de la lengua. Su misma gramática latina había envejecido, la habían dejado atrás métodos más modernos y más rápidos. Ahora bien, su *Arte de gramática castellana* no era, prácticamente, sino una traducción española de esa gramática latina (Bataillon, 1986: 694).

Si fue tardío el reconocimiento de la autoría de la obra *Diálogo de la lengua*, también lo fue su impresión, porque en tiempos de Valdés no fue objeto de publicación, ya que los valdesistas más cercanos a Juan no la consideraron obra principal al tratarse en ella de problemas filológicos. En cambio, las obras *Alfabeto Cristiano* (Venecia, 1545) y *Las ciento diez divinas consideraciones* (Basilea, 1550), sí se imprimieron al poco tiempo de su muerte, al ser valoradas como importantes para la cuestión religiosa y la empresa de la evangelización reformadora. Sin embargo, Valdés no excluía su publicación, tal como Marcio relata en el diálogo que mantiene con Valdés:

MARCIO Agora lo veréis. Aurelio, dacá lo que as escrito. Veis aquí anotado todo lo que avéis dicho, y yo tengo por tal al escribano que ha savido bien lo que ha escrito.

VALDÉS Con la bendición de Dios, yo huelgo dello, pero con tanto que lo tengáis para vosotros y no lo traigáis de mano en mano, porque ya veis el inconveniente.

MARCIO Antes, porque veo el provecho y no el inconveniente, pienso darlo a todos los que lo querrán, y aun, si me pareciere, lo haré imprimir.

VALDÉS ¡Essa sería una gentil cosa! No creo que vos caeréis en essa indiscreción (Valdés, 1997: 264-265).

El resultado de la no impresión de la obra durante la vida de Valdés y mientras existió el círculo de valdesistas, fue que ésta sobrevivió en manuscrito<sup>6</sup> alrededor de dos siglos, siendo prácticamente olvidada hasta que se imprimió por primera vez como anónima en la obra de Don Gregorio Mayans i Siscar *Orígenes de la lengua española* (1737):

Resulta así irónico que la obra de Juan de Valdés más conocida, la que denota su interés por la difusión de una correcta manera de hablar y escribir el español y enseñarla a no españoles, no haya ejercido absolutamente ninguna influencia. Lo mismo le ocurrió a la Gramática de Nebrija, que desde 1492 no volvió a imprimirse hasta 1753, también en el siglo XVIII, por el conde de Saceda» (Alcalá, 1997: XXXIX)<sup>7</sup>.

La obra que ofrece Valdés a los italianos deseosos de conocer la lengua española está pensada, a nuestro entender, como un instrumento que les ayude y les facilite su aprendizaje, transmitiéndole aquellos usos ortográficos y léxicos que ya han sido aceptados, especialmente por la clase cortesana que es quien, a su entender, mejor representa el modelo de lengua hablada. En esta dirección se expresa el filólogo García Blanco, cuando

---

6 Sólo han subsistido tres manuscritos, ninguno de la mano de Juan de Valdés. Dos, el del Escorial y el de Londres están incompletos por faltarles dos hojas (la anécdota del conde de Ureña y quizá otras); además tienen tachados varios lugares que la censura inquisitorial juzgó irreverentes. El tercero, el de la Biblioteca Nacional de Madrid, está completo y escrito con letra de amanuense profesional de tres manos diferentes (Cf. Alcalá, 1997: XXXIX).

7 No son comparables, a nuestro entender, ambos procesos, ya que *La Gramática* de Nebrija sí fue impresa en su tiempo, aunque dejara de editarse hasta llegado el siglo XVIII (1753) y permitiendo así ser conocida por gramáticos y autores de la época; situación, por tanto, diferente a la obra de Valdés que hubo que esperar prácticamente dos siglos para su primera impresión.

señala sin rodeos el carácter práctico que reviste la obra lingüística de Valdés:

No tiene este diálogo [...] el propósito de ser una obra técnica [...] ni un estudio completo de la gramática castellana. Su aspiración es la de justificar usos ya aceptados, primordialmente ortográficos y léxicos; ilustrar a sus amigos italianos acerca de cuestiones referentes al castellano, y dar normas sobre modalidades lingüísticas de cuño cortesano. Propósitos concretos, limitados, que si por un lado nos aclaran el alcance de esta obra, por otro nos permiten obtener de su lectura una exposición sistemática, un índice de temas abordados que no eran precisos al componerla (García Blanco, 1967: 37).

No obstante el carácter práctico que presenta la obra de Valdés, ésta también busca crear un marco preceptivo para aquellos que quieran aprender la lengua castellana, tanto en el plano lingüístico, como gramatical, retórico y estilístico. Por ello, los textos de Valdés y Nebrija tienen en común sus finalidades preceptivas, aunque éstos tengan sus diferencias, como más adelante se examinará.

Haciendo un análisis lingüístico basado en la pragmática, en parte motivado por la inexistencia de buenas obras y de autores que marquen la dirección de la perfección en la lengua castellana, Valdés propone el uso de los refranes antiguos, como verdadero patrimonio de la lengua real. Valdés –que no es gramático y sí pragmático–, a falta de otros modelos literarios a seguir, recurre a lo que él entiende por el buen uso de la lengua. Para él, los refranes y el habla cortesana, como usos auténticos, deben proveer a los gramáticos de la capacidad de servir a la lengua real y sus usuarios. Ello implica la importancia que confiere a todo tipo de literatura, incluyendo todo tipo de literatura profana.

Valdés, antes de acercarse a cuestiones puramente normativas relativas a la gramática, al léxico, a la ortografía, etc. del castellano, nos introduce en un enfoque historicista donde pone de relieve esta dimensión y las consecuencias que ello tendría en las diferentes formas de uso de la lengua. Realmente es sorprendente ver cómo Valdés en tan pocas páginas y de forma tan fluida como lo permite el diálogo, nos ofrece su pensamiento al respecto. En toda la evolución histórica del castellano, la lengua de España ha estado sometida a toda una serie de cambios e influencias que han tenido lugar a lo largo del tiempo. Las transiciones que se producen desde la lengua griega a la latina y las influencias en ésta de la lengua goda y árabe han influido de una forma u otra en la lengua castellana, siendo

el vocabulario un reflejo claro de todas estas influencias históricas. Esta perspectiva de Valdés sobre el origen de la lengua castellana se alinea en la dirección de la *teoría lingüística de la corrupción*, es decir, de la mezcla, de influencias y de la presencia de distintas lenguas en el legado de la lengua castellana.

A partir de esta presentación general de la obra *Diálogo de la lengua* se examinan, a continuación, algunas cuestiones relevantes de la misma.

### 5.1. El carácter renacentista de la obra

La obra de Valdés responde a las costumbres renacentistas, organizando el texto –tanto en la forma como en el fondo–, bajo la estructura del diálogo, tal como hicieron algunos clásicos en algunas de sus obras y el propio Erasmo. Al respecto Bataillon señala: «De las conversaciones de Valdés con sus amigos de Nápoles salió su *Diálogo de la lengua*, simpático esbozo de un tratado de filología española, que conserva toda la gracia y toda la naturalidad de una libre charla entre personas de buen gusto» (Bataillon, 1983: 694).

Valdés repetirá de nuevo esta estructura formal, ya utilizada en su primer escrito *Diálogo de Doctrina Cristiana*. En el caso de la obra que se analiza, los contenidos de los diálogos responden a conversaciones reales y los personajes que dialogan también lo son:

La forma de coloquio en la exposición doctrinal era una imposición en la tradición humanística. Modelos clásicos eran Platón, Cicerón y Luciano; modernos, León Hebreo, Pontano, Castiglione, Bembo y Erasmo. La conversación supuesta daba amenidad y facilitaba la contraposición de teorías; pero encerraba dificultades especiales [...] El acierto inigualable de Platón consiste, precisamente, en haber aliado, compenetrándolos, el alcance teórico y el dramatismo. A distancia de los coloquios, sin la acerada ironía que chispea en el *Mercurio y Carón*, el *Diálogo de la lengua* discurre con gracia exquisita: frases ágiles, espontáneas, desembarazadas, llenas de intención; a veces, desaliño que pone de relieve la elegancia natural. Y personajes llenos de vida: Pacheco brusco y enemigo de gramatiquerías, pero convencido después de su atractivo; Coriolano, censor malévolo de las bravatas, afán de ‘ganar honra’ y ceremonias españolas; y, sobre todos, Valdés, intemperante e irritable, pero cortés y ameno, que salpica con un chiste o unas coplas sus observaciones sobre el lenguaje: todos son figuras perfectamente diseñadas. Sólo Marcio, en su papel de sostener la controversia, aparece un tanto borroso (Lapesa, 1974: 24-25).

Valdés con el *Diálogo de la lengua* incorpora en sus escritos, una vez más, el diálogo que con la carta han sido dos géneros literarios fecundamente usados en el humanismo. Juan, desde tierra italiana, seguirá el ejemplo del italiano Petrarca quien utilizó especialmente estos dos recursos literarios, la carta y el diálogo, continuando así la larga cadena de la tradición clásica, bien sostenida por Cicerón y Platón:

Como es sabido, en el humanismo se consagran como géneros literarios en prosa la carta y el diálogo. El *opus epistolarum* constituye frecuentemente lo más extenso e interesante de la producción intelectual de la época; el ejemplo más típico, el oceánico epistolario de Erasmo, tenía precedentes en los humanistas italianos del siglo XV y en Petrarca [...]. Si son importantes los epistolarios, es en el diálogo latino donde los humanistas italianos trataron más específicamente los temas-clave de la atmósfera cultural que respiraban, heredados en gran parte del medioevo, en parte de la antigüedad clásica; revividos todos con nueva perspectiva. También en la literatura dialogada pesaba extraordinariamente el ejemplo de Petrarca que escogió el diálogo para su libro más sugestivo, el *De secreto conflictu curarum animarum*, dignificando tal proceder literario con el ejemplo de Cicerón (Barbolani, 2006: 53).

En definitiva, se puede decir que Valdés con el *Diálogo de la lengua*, siguiendo el recurso literario del diálogo y la estructura que establece en el mismo, se suma a la perfección a aquel ambiente literario italiano que tanto cuidaba las formas renacentistas, es decir, la forma en el hablar y en el escribir:

‘Lo escrito no es otra cosa sino una forma de hablar que queda después que el hombre ha hablado, y casi una imagen verdaderamente viva de las palabras’. El *Diálogo de la lengua* cumple a la perfección este canon literario de Castiglione. Conserva el hálito de un alma prócer y resucita el ambiente de una sociedad refinada que tenía la discreción por ideal. Su equilibrio es horaciano; no en balde se citan varios pasajes del poeta venusiano y termina la conversación con una reminiscencia suya. Es una lección magistral de serenidad, ponderación y gracia (Lapesa, 1974: 25).

Respecto al fondo o contenido de la obra de Valdés, la temática es también plenamente renacentista. La lengua como forma de comunicación, el conocimiento del saber clásico, el uso de la lengua vulgar en sus formas más nobles, etc., forman parte del espíritu renacentista del momento que le toca vivir a Valdés en Italia, la cuna del Renacimiento.

Precisamente, la perspectiva humanista-renacentista que impregna toda la obra de Valdés, también el contenido, le lleva a tratar los problemas lingüísticos desde dicha orientación. Ello explica que este texto filológico no sea un puro manual práctico de cómo aprender y conocer la lengua española, sino que el trasfondo del mismo es más amplio y responde a lo que Lapesa llama la ideología renacentista:

Pero el contenido del *Diálogo* excede de su motivación circunstancial. Un hombre culto como Valdés, en ambiente de humanistas y personas letradas, no podía tratar de cuestiones idiomáticas sin abordar problemas estrechamente ligados con la ideología renacentista. El primero es el de la estimación y uso de la lengua vulgar. En el primer fervor humanístico los espíritus refinados habían desdeñado el romance, ‘frío y desierto’, como lo llamó Juan de Mena. Con la plenitud del Renacimiento vino la exaltación de todo lo natural [...] Así surgió la rehabilitación de la lengua materna, dada por la naturaleza (Lapesa, 1974: 14).

## 5.2. Las aportaciones de Valdés a la lengua castellana

Como cuestión general conviene señalar que tanto Valdés, así como buena parte de los humanistas reformistas cristianos, se adentran en el conocimiento de las lenguas y reflexionan sobre la cuestión filológica debido, en buena medida, a la relación positiva que establecen entre lengua y religión. La cuestión religiosa, tal como el movimiento reformista la plantea, orienta a tener un buen conocimiento de los textos sagrados, bien de modo directo o por la vía de la traducción. Lógicamente, esta perspectiva humanista hizo que la lengua en general y las lenguas en particular, fueran un objetivo permanente de aprendizaje y de reflexión. Ello explica el caso de Valdés que hizo su contribución al campo de la filología, porque su interés por la lengua formaba parte de su visión y comportamiento como hombre humanista, aunque con carácter general su actividad y escritos no necesariamente haya que calificarlos como de estrictamente filológicos:

El *Diálogo de la lengua*, con su airoso desarrollo, con su sustancia profana, podría parecer un paréntesis sosegado en una vida de inquietudes religiosas y de dificultosa actividad evangelizadora. Y en este caso nada hay menos cierto: el problema de la lengua está muy fuertemente vinculado al religioso. Así es en toda la Reforma: en ésta las Escrituras ya no son textos inasequibles que llegan a los fieles sólo mediatamente, a través de la interpretación admitida, sino palabra viva de Dios dirigida

directamente a todos, a la cual conviene acercarse de un modo directo, traduciéndola e interpretándola. En este sentido, el humanismo italiano del siglo XV, con su filología como amor y respeto hacia el texto, constituía sin duda un precedente de la Reforma.

No es casual que el joven Juan de Valdés, lleno de inquietudes religiosas, cursara en Alcalá estudios de carácter lingüístico, adueñándose no solo del latín, sino también del griego y del hebreo, las lenguas de mayor tradición escrituraria. También por estas inquietudes se dedicó a la traducción de textos sagrados (Barbolani, 2006: 45-46).

Varios son los aspectos lingüísticos que Valdés aborda y que están directa e indirectamente relacionados con la lengua española. De entre ellos, merece la pena examinar los dos siguientes:

### 1) *El origen de la lengua castellana*

Antes de examinar Valdés las cuestiones más lingüísticas y relativas a la gramática, al léxico, a la ortografía, etc., nos ofrece su pensamiento en relación al origen de la lengua castellana. Realmente es sorprendente ver cómo Valdés en tan pocas páginas y de forma tan fluida como lo permite el diálogo, nos ofrece su pensamiento al respecto. Dos son las propuestas fundamentales que éste plantea en relación al origen de la lengua castellana: 1ª) que la lengua latina es la lengua principal que ha conformado la lengua castellana; 2ª) que la lengua castellana ha sido sometida en el tiempo al proceso de influencia de otras lenguas, tal como explica la *teoría de la corrupción de la lengua*<sup>8</sup>. En ambas propuestas interviene más el peso de la historia que de la gramática. Veamos, someramente, un aspecto y otro.

Valdés reconoce, en primer lugar y de forma taxativa, la centralidad de la lengua latina respecto a la lengua castellana. Ésta refleja y se ve condicionada más que por ninguna otra lengua por la lengua latina. Por tanto, independientemente de que en el origen de la lengua castellana hayan intervenido varias lenguas, ninguna ha tenido el peso que de hecho tiene la lengua latina:

---

8 Esta teoría defiende que las lenguas se hallan sometidas a continuo cambio. Su origen se remonta ya a la Antigüedad clásica (ver Horacio). En la Edad Media, en España, es abordada, entre otros, por San Isidoro y Alfonso X. En el Renacimiento español alcanza un notable desarrollo con Nebrija y Juan de Valdés (Cf. Hernando y Sánchez, 2000: 167-182).

MARCIO Aceto la merced, y comenzando a preguntar digo, señor Valdés, que lo primero que querría saber de vos es de dónde tuvieron origen y principio las lenguas que oy se hablan en España, y principalmente la castellana, porque, pues avemos de hablar della, justo es que sepamos su nacimiento.

VALDÉS Muy larga me la levantáis. Quanto que esto más es querer saber historias que gramática, y pues vosotros holgáis desto, de muy buena gana os diré todo lo que acerca dello he considerado. Estad atentos, porque sobréllo me digáis vuestros pareceres. Y porque la lengua que oy se habla en Castilla, de la qual vosotros queréis ser informados, tiene parte de la lengua que se usava en España antes que los romanos la enseñoreasen, y tiene también alguna parte de la de los godos, que sucedieron a los romanos, y mucha de la de los moros, que reinaron muchos años, aunque la principal parte es de la lengua que introduxeron los romanos, que es la lengua latina (Valdés, 1997: 163-164).

[...] VALDÉS [...] Pero con todos estos embaraços y con todas estas mezclas todavía la lengua latina es el principal fundamento de la castellana, de tal manera que, si a vuestra pregunta yo uviera respondido que el origen de la lengua castellana es la latina, me pudiera aver escusado todo lo demás que he dicho, pero mirad que he querido ser liberal en esta parte, porque me consintáis ser escaso en las demás (Valdés, 1997:169).

En segundo lugar, Valdés admite que –pese a la centralidad de la lengua latina en la conformación de la lengua castellana–, otras lenguas también han ejercido su influencia en el origen de ésta. Valdés no se limita a hacer esta afirmación general, sino que detalla aquellas lenguas anteriores al latín o prerromanas y posteriores a la lengua latina que, a su entender, han estado en el origen de la lengua castellana. En el bloque de las lenguas prerromanas, señala la lengua griega como la principal, ya que la referencia que hace al vasco, en un primer momento, la descarta rápidamente, una vez que dice tener información más rigurosa. La explicación que da Valdés al respecto se recoge en el siguiente pasaje-diálogo:

VALDÉS [...] Será bien que primero examinemos qué lengua era aquella antigua que se usava en España antes que los romanos viniessen a ella. Lo que por la mayor parte los que son curiosos destas cosas tienen y creen, es que la lengua que oy usan los vizcaínos es aquella antigua española [...] Desde mesma opinión fui yo un tiempo, y creí que cierto fuesse assí, porque la una razón y la otra me contentaron, pero aviendo



después considerándolo mejor, y aviendo leído un poco más adelante, soy venido en esta opinión, que la lengua que en España se hablava antiguamente era assí griega como la que agora se habla es latina. Quiero dezir que, assí como la lengua que oy se habla en Castilla, aunque es mezclada de otras, la mayor y más principal parte que tiene es de la lengua latina, assí la lengua que entoces se hablava, aunque tenía mezcla de otras, la mayor y más principal parte della era de la lengua griega. En esta opinión he entrado por dos puertas. La una es leyendo los historiadores, porque hallo que griegos fueron los que más platicaron en España, assí con armas como con contrataciones, y ya sabéis que estas dos cosas son las que hazen alterar y aun mudar las lenguas, quanto más que se lee que griegos vinieron a abitar en España, por donde es de creer que no solamente guardaron su lengua, pero que la comunicaron con las otras naciones, las quales, por ser, como es, rica y abundante, la devieron de acetar. La otra puerta por donde soy entrado en esta opinión es la consideración de los vocablos castellanos, porque, quando me pongo a pensar en ellos, hallo que muchos de los que no son latinos o arávigos, son griegos, los quales creo sin falta quedassen de la lengua antigua, assí como quedaron también algunas maneras de dezir, porque, como sabéis, el que habla en lengua agena siempre usa algunos vocablos de la suya propia y algunas maneras de dezir (Valdés, 1997: 164-165).

Parece que, además de las razones anteriormente aducidas por Valdés en el reconocimiento que hace de la lengua griega como lengua prerromana en España en el origen de la lengua castellana, también pudo influir el propio aprecio que tuvo, como humanista que fue, por la lengua griega. Ésta, junto al latín, eran las principales lenguas que permitían, por un lado, el acceso al mundo nuevo que el Renacimiento presenta y, por otro, facilitaban el contacto directo con las fuentes sagradas que favorecían el verdadero conocimiento de la palabra de Dios. En esta dirección se expresa Werner Bahner, un buen experto en esta cuestión:

Pero en el fondo, aunque Valdés aluda a las autoridades antiguas al referirse a una colonización griega en Iberia, no fue éste el punto de partida para su tesis de que el griego fue lengua prerromana de la España antigua. El no hace nada más que trasladar la alta valoración de la lengua griega por los humanistas en el siglo XVI a la historia de la lengua española. En su opinión, la lengua griega, tan expresiva, fue adoptada por los otros pueblos ibéricos en el fondo sólo por razón de sus destacadas propiedades. Esta idea se basa en la convicción de que la extensión de una lengua no

depende sólo de su conexión con la política, sino que toda lengua debe ser caracterizada también por su correspondiente grado de perfección. Valdés intentaba establecer, con su opinión sobre la lengua primitiva en España, una ascendencia honrosa para su propia lengua, según la concepción de las disputas entre lenguas nacionales en aquella época de la filología. Pero esto no sucedió sólo en España. También en Francia e Italia, en la primera mitad del siglo XVI, aparecieron humanistas destacados que intentaron deducir una relación entre sus lenguas nacionales respectivas y el griego. Entre los franceses hay que citar especialmente a Tory, Budé y Périon (Bahner, 1966: 62-63).

Por otro lado, Valdés también señala, que una vez que la lengua latina desplazó a la griega, aquélla se vio igualmente influenciada por otras dos lenguas, la de los godos y árabe sucesivamente. Esta nueva situación se constituye en un factor que interviene, otra vez más, en el origen de la lengua castellana:

VALDÉS Abasta que la lengua latina, como he dicho, desterró de España a la griega, la qual, así mezclada y algo corrompida, se platicó en España hasta la venida de los godos, los quales, aunque no desterraron la lengua latina, todavía la corrompieron con la suya, de manera que la lengua latina tenía en España dos mezclas, una de la griega, según mi opinión, y otra de los godos. El uso desta lengua así corrompida duró por toda España, según yo pienso, hasta que el rey don Rodrigo, en el año de setecientos y diez y nueve, poco más o menos, desastradamente la perdió quando la conquistaron ciertos reyes moros que passaron de África, con la venida de los quales se comenzó a hablar en España la lengua aráviga, eceto en Asturias, en Vizcaya y Lepuzca y en algunos lugares fuertes de Aragón y Cataluña, las cuales provincias los moros no pudieron sujuzar. Y así se salvaron muchas gentes de los cristianos tomando por amparo y defensión la aspereza de las tierras, adonde conservando su religión, su libertad y su lengua estuvieron quedos hasta que en Asturias, adonde se recogió mayor número de gente, alçaron por rey de España al infante don Pelayo, el qual con los suyos comenzó a pelear con los moros, y ayudándoles Dios ivan ganando tierra con ellos [...] Esta conquista, como creo sabéis, duró hasta el año de mil quatrocientos y noventa y dos, en el qual año los Reyes Católicos de gloriosa memoria, ganando el reino de Granada, echaron del todo la tiranía de los moros de toda España. En este medio tiempo no pudieron tanto conservar los españoles la pureza de su lengua que no se mezclase con ella mucho de la aráviga, porque,

aunque recobraban los reinos, las cibdades, villas y lugares, como todavía quedavan en ellos muchos moros por moradores, quedávanse con su lengua, y aviendo durado en ella hasta que pocos años ha el emperador les mandó se tornassen cristianos o se saliessen de Spaña, conversando entre nosotros annos pegado muchos de sus vocablos.

Esta breve historia os he contado porque para satisfazeros a lo que me preguntastes me pareció convenía assí. Agora, pues avéis visto cómo de la lengua que en España se hablava antes que conociesse la de los romanos tiene oy la castellana algunos vocablos y algunas maneras de dezir, es menester que entendáis cómo de la lengua aráviga ha tomado muchos vocablos (Valdés, 1997: 167-168).

Todo el proceso descrito anteriormente indica que para Juan de Valdés el origen de la lengua de España ha estado sometido a toda una serie de cambios e influencias que tienen lugar a lo largo del tiempo. Las transiciones que se producen desde la lengua griega a la latina y las influencias en ésta de la lengua goda y árabe han pesado de una forma u otra en la lengua castellana, siendo el vocabulario un reflejo claro de todas estas influencias históricas. Esta perspectiva de Valdés sobre el origen de la lengua castellana está en la dirección de la *teoría lingüística de la corrupción*, es decir, de la mezcla, de influencias y de la presencia de distintas lenguas en el legado de la lengua castellana.

Otra cuestión que Valdés analiza es la diversidad lingüística que presenta la Península Ibérica; cuestión que curiosamente sigue estando viva después de varios siglos. Dos observaciones Valdés hace al respecto: la existencia, por un lado, de varias lenguas vulgares al interior de la Península Ibérica: el catalán, el valenciano, el vizcaíno y el portugués; el tener, por otro, todas ellas un mismo tronco común, la lengua latina.

Valdés no solo se limita a reconocer la diversidad existente, sino que busca la explicación de esta diversidad lingüística. Dos razones ve en tal situación: la pluralidad de reinos o poderes políticos y el proceso progresivo de diferenciación lingüística en espacios geográficos próximos, aunque distintos, política y administrativamente:

MARCIO [...] Pero, pues tenemos ya que el fundamento de la lengua castellana es la latina, resta que nos digáis de dónde vino y tuvo principio que en España se hablassen las otras cuatro maneras de lenguas que oy se hablan, como son la catalana, la valenciana, la portuguesa y la vizcaína.

VALDÉS Diréos no lo que sé de cierta ciencia, porque no sé nada desta manera, sino lo que por conjeturas alcanço y lo que saco por discreción: por tanto me contento que vosotros a lo que dixere deis el crédito que quisiéredes. Y con este presupuesto digo que dos cosas suelen principalmente causar en una provincia diversidades de lenguas. La una es no estar debaxo de un príncipe, rey o señor, de donde procede que tantas diferencias ay de lenguas quanta diversidad de señores. La otra es que, como siempre se pegan algo unas provincias comarcanas a otras, acontece que cada parte de una provincia, tomando algo de sus comarcanas, su poco a poco se va diferenciando de las otras, y esto no solamente en el hablar, pero aun también en el conversar y en las costumbres.

[...] La qual diversidad de señoríos pienso yo que en alguna manera aya causado la diferencia de las lenguas, bien que cualquiera dellas se conforma más con la lengua castellana que con ninguna otra, porque, aunque cada una dellas ha tomado de sus comarcanos, como Cataluña que ha tomado de Francia y de Italia, y Valencia que ha tomado de Cataluña, todavía veréis que principalmente tiran al latín que es, como tengo dicho, el fundamento de la lengua castellana, de lo qual, porque os tengo dicho todo lo que sé y puedo dezir, no curo de hablar más.

De la vizcaína querría saberos decir algo, pero, como no la sé ni la entiendo, no tengo que decir della sino solamente esto, que según he entendido de personas que la entienden esta lengua, también a ella se la han pegado muchos vocablos latinos, los quales no se conocen, assí por lo que les han añadido como por la manera con que los pronuncian. Esta lengua es tan agena de todas las otras de Spaña, que ni los naturales della son entendidos por ella poco ni mucho de los otros, ni los otros dellos (Valdés, 1997: 169-170).

Valdés, finalmente, en su ánimo de tratar todas las cuestiones relacionadas con el habla castellana también quiere dejar constancia respecto a las diversidades que se observan en la forma de hablarse:

VALDÉS Si me avéis de preguntar de las diversidades que ay en el hablar castellano entre unas tierras y otras, será nunca acabar, porque como la lengua castellana se habla no solamente por toda Castilla, pero en el reino de Aragón, en el de Murcia con toda el Andaluzía, y en Galizia, Asturias y Navarra, y esto aun hasta entre la gente vulgar, porque entre la gente noble tanto bien se habla en todo el resto de Spaña, cada provincia tiene sus vocablos propios y sus maneras de dezir, y es assí que el aragonés tiene

unos vocablos propios y unas propias maneras de decir, y el andaluz tiene otros y otras, y el navarro otros y otras, y aun ay otros y otras en tierra de Campos, que llaman Castilla la Vieja, y otros y otras en el reino de Toledo, de manera que, como digo, nunca acabaríamos (Valdés, 1997: 171-172).

Intentando hacer una valoración del pensamiento de Valdés, en cuanto al origen de la lengua castellana, nada mejor que el siguiente comentario de Marcel Bataillon:

Valdés, con su clara mirada, se da cuenta de la filiación latina del español, si bien su amor por el griego lo lleva a creer que la antigua España habló griego antes de hablar latín. Otros erasmistas compartieron esta misma ilusión [...] En todo caso, a partir de la conquista romana, Valdés se forma, en términos generales, una idea justa de lo que fue la historia del español, lengua románica contaminada de árabe. Percibe bastante bien cómo la diversidad lingüística de la Península se explica por su historia política (Bataillon, 1986: 694-695).

## 2) *Estado de la lengua castellana*

El hecho de vivir en Italia hace que Valdés tenga una perspectiva general de la cuestión lingüística del momento. Sigue muy de cerca la discusión caliente que existe en la cuna del Renacimiento, Italia, sobre la lengua en general y la lengua vulgar en particular. Esta visión le lleva a comparar el estado de las lenguas italiana (toscana) y castellana. En su opinión, ésta no alcanza la perfección de aquélla:

MARCIO [...] ¿No tenéis por tan elegante y gentil la lengua castellana como la toscana?

VALDÉS Sí que la tengo, pero también la tengo por más vulgar, porque veo que la toscana está ilustrada y enriquecida por un Bocacio y un Petrarca, los cuales, siendo buenos letrados, no solamente se preciaron de escribir buenas cosas, pero procuraron escribirlas con estilo muy propio y muy elegante, y como sabéis, la lengua castellana nunca ha tenido quien escriba en ella con tanto cuidado y miramiento quanto sería menester para que hombre quiriendo o dar cuenta de lo que scribe diferente de los otros, o reformar los abusos que ay oy en ella, se pudiese aprovechar de su autoridad (Valdés, 1997: 157).

En la apreciación que hace Valdés del estado de la lengua castellana se diferencia bastante de la que Antonio de Nebrija hizo de ella anteriormente,

para quien ésta se encontraba ya en la cumbre de su desarrollo: «[...] Lo cual hezimos en el tiempo más oportuno que nunca fue hasta aquí, por estar ia nuestra lengua tanto en la cumbre, que más se puede temer el decendimiento della que esperar la subida» (Nebrija, 1980: 101).

## 6. PROPUESTAS LINGÜÍSTICAS DE JUAN DE VALDÉS

Valdés echa de menos el estado en que se encuentra la lengua española, por ejemplo, disponer de obras con un grado suficiente de perfección que sirvan de guía y tengan autoridad para corregir los abusos existentes en ella. Pero la actitud de Valdés no solo se limita al reconocimiento de esta situación. Quiere ir más allá en la búsqueda de perfección que reclama de la lengua castellana. A tal fin nos presenta diferentes propuestas lingüísticas con el objetivo de mejorar la lengua castellana:

### 1.<sup>a</sup> Utilización de los refranes

Valdés propone el uso de los refranes antiguos, como verdadero patrimonio de la lengua real, ante la falta de buenas obras y autores que marquen la dirección de la perfección en la lengua castellana. Lo que se manifiesta en Valdés a través de su amor y aprecio a los refranes es la atracción que siente por la lengua popular. En ella ve la sobriedad del estilo y la nitidez en la expresión, que no son más que rasgos naturales de la perfección de la lengua:

MARCIO [...] Si no tenéis libros en castellano con cuya autoridad nos podáis satisfacer a lo que de vuestras cartas os preguntaremos, a lo menos satisfazednos con las razones que os mueven a escribir algunas cosas de otra manera que los otros, porque puede ser que éstas sean tales que valgan tanto quanto pudiera valer el autoridad de los libros, quanto más que, a mi parecer, para muchas cosas os podréis servir del *Quaderno de refranes castellanos* que me dezís cogistes entre amigos estando en Roma, por ruego de ciertos gentiles hombres romanos.

PACHECO Muy bien avéis dicho, porque en aquellos refranes se ve muy bien la puridad de la lengua castellana (Valdés, 1997: 159-160).

Coherente con dicho gusto por la claridad y la sencillez, Valdés critica la búsqueda de la perfección de la lengua por la vía del latinismo y cultismo y toma como ideal lingüístico el latín natural que se aleja de aquellos que escriben de forma oscura y utilizan expresiones que no usa un hablante de modo habitual. El español Juan de Mena, en opinión de

Valdés, representaba un uso de la lengua basado en los latinismos y los cultismos, bien extendido en los ambientes literarios italianos, como bien se refiere en el siguiente fragmento:

VALDÉS: Pero, porque digamos de todo, digo que, de los que han escrito en metro, dan todos comúnmente la palma a Juan de Mena, y a mi parecer, aunque la merezca quanto a la doctrina y alto estilo, yo no se la daría quanto al dezir propiamente ni quanto al usar propios y naturales vocablos, porque, si no m'engaño, se descuidó mucho en esta parte, a lo menos en aquellas sus *Trezientas*, en donde, queriendo mostrarse doto, escribió tan oscuro que no es entendido, y puso ciertos vocablos, unos que por grosseros se devrían desechar y otros que por muy latinos no se dexan entender de todos, como son *rostro jocundo*, y *cinge toda la sfera*, que todo esto pone en una copla, lo cual a mi ver es más escribir mal latín que buen castellano (Valdés, 1997: 246-247).

Con la utilización del recurso de los refranes, Valdés es consciente de que entronca con toda una tradición literaria de orientación concreta y real, que tanto en el pasado, época medieval, como en el presente, había tenido su éxito y eficacia en el desarrollo de la lengua española en términos concretos y, en términos generales, había enriquecido la lengua como instrumento de comunicación, tal como Erasmo hizo en sus *Adagia*:

A falta de la autoridad de textos cultos, Valdés apoya sus reglas con ejemplos tomados del refranero. Si la lengua era 'vulgar' todavía, nada tan lógico como acudir a la sabiduría popular condensada en estos dichos breves. Los refranes tenían larga tradición literaria: el gusto medieval por lo concreto y realista le había dado acogida desde los tiempos del Arcipreste de Hita, y había seguido empleándolos en el *Corbacho* y la *Celestina*. Por otra parte despertaban la atención del Renacimiento como manifestación de la espontaneidad natural. Uno de nuestros más antiguos humanistas, el Marqués de Santillana, había reunido los *Refranes que dizen las viejas tras el fuego*, y a principios del siglo XVI corrían impresas varias colecciones (Lapesa, 1974:15).

## 2.<sup>a</sup> Modelo a seguir para el uso más correcto de la lengua

El desarrollo y mejora de la lengua española debe hacerse, según Valdés, primando el uso frente a la gramática, ya que aquél ofrece formas concretas de construcción lingüística. Valdés evaluó en ese sentido las aportaciones de Nebrija y Bembo a quienes toma como referentes. No

obstante critica a ambos, pues ni uno ni otro son ejemplos a seguir; al primero –Nebrija–, porque no responde a los nuevos requerimientos de la lengua castellana, como más adelante se verá; y al segundo, Bembo, porque el intento de éste de trasladar a la lengua *volgare* italiana los modelos lingüísticos clásicos (*imitatio*) propuestos por Bocaccio y Petrarca en sus obras escritas en italiano no es posible, en el caso de España, al no tener dichos modelos (autores y obras).

Por ello, Valdés –que no es gramático y sí pragmático–, recurre a lo que él entiende por el buen uso de la lengua, manifestado en los refranes y en el habla cortesana:

VALDÉS Porque he aprendido la lengua latina por arte y libros y la castellana por uso, de manera que de la latina podría dar cuenta por el arte y por los libros en que la aprendí, y de la castellana no, sino por el uso común de hablar. Por donde tengo razón de juzgar por cosa fuera de propósito que me queráis demandar cuenta de lo que stá fuera de toda cuenta (Valdés, 1997: 156).

[...] MARCIO Y esos vocablos que vos no queréis usar, ¿úsanos los otros?

VALDÉS Sí usan, pero no personas cortesanas ni hombres bien hablados. Podréislos leer en muchas farsas y comedias pastoriles que andan en metro castellano y en algunos libros antiguos, pero no en los modernos (Valdés, 1997: 215).

### 3.<sup>a</sup> El estilo en la lengua hablada y escrita debe ser natural y sin afectación

Valdés recomienda el cuidado del estilo. Para él, el uso de la lengua no debe renunciar al cuidado con que se crea el arte, ya que las características que lo definen deben guiarse por el estilo que describe en su obra el *Diálogo de la Lengua*. Por consiguiente, uso y arte no son términos incompatibles, sino que deben ser integrados en el modo de hablar y escribir, siguiendo las directrices estilísticas que, a continuación, enuncia:

MARCIO: Que nos digáis lo que observáis y guardáis acerca de escribir y hablar en vuestro romance castellano quanto al estilo.

VALDÉS: Para deziros la verdad, muy pocas cosas observo, porque el estilo que tengo me es natural, y sin afetación ninguna escribo como hablo. Solamente tengo cuidado de usar de vocablos que sinifiquen bien lo que



quiero dezir; y dígolo quanto más llanamente me es possible, porque a mi parecer en ninguna lengua stá bien el afetación. Quanto al hazer diferencia en el alçar o abaxar el estilo según lo scrivo o a quién escrivo, guardo lo mesmo que guardáis vosotros en el latín.

[...] MARCIO: Assí se hará. Proseguid en dezirnos lo que pertenece al estilo de vuestra lengua castellana (Valdés, 1997: 241 y 244).

Dichas directrices estilísticas muestran que Valdés se anticipó al concepto de función de las partes de un texto, dependientes de un contexto dado; y ello, no sólo para transmitir el contenido semántico, sino también para aplicar la función estilística y la expresión ciñéndose a ese mínimo necesario, pues todo lo accesorio implicaría un lenguaje recargado.

Concretamente, en el siguiente pasaje Valdés señala lo que entiende por el bien hablar:

VALDÉS: Con deziros esto, pienso concluir este razonamiento desabrído, que todo el bien hablar castellano consiste en que digáis lo que queréis con las menos palabras que pudiéredes, de tal manera que splicando bien el conceto de vuestro ánimo y dando a entender lo que queréis dezir, de las palabras que pusiéredes en una cláusula o razón no se pueda quitar ninguna sin ofender o a la sentencia della o al encarecimiento o a la elegancia (Valdés, 1997: 244).

La fuerte defensa que hace Valdés del estilo natural hace que critique todo aquello que se aparta de esta forma de entender la escritura, criticando las obras y autores que conocía bien y que se desviaban de la regla de estilo que él propugnaba por falta de sencillez, como bien expresa el siguiente texto:

Ya sea en un plano léxico ya sea en un plano sintáctico, el rechazo por lo que es poco natural o poco claro determina la crítica por un lado a las ‘frías afetaciones’ del *Amadís* y a los latinismos oscuros de Mena y de la *Celestina*, por el otro a las ‘cláusulas eclipsadas’, al hipérbaton con el verbo al final, a la subordinación no clara, a las palabras ‘groseras’ de Mena, y al ‘amontonar vocablos’ de la *Celestina*, a las palabras que en las coplas sólo sirven como relleno, al uso hueco de palabras a las que ‘las cosas’ se fuerzan a acomodarse (consonancias en prosa, latinismos excesivos, arcaísmos). Se trata en resumidas cuentas de todo lo que es típico en la retórica y en el estilo de transición entre la Edad Media y Renacimiento. Al mismo criterio, a su vez, responde la aprobación por las *Coplas* de Manrique y por los romances. Se trata de un criterio de ‘decoro’ estilístico

que confluye con los conceptos de ‘cuidado’ y ‘descuido’; no sólo Mena ‘se descuidó’ en los excesivos latinismos o en los excesivos vocablos ‘grososeros’, sino que ‘todos esos librillos [las novelas sentimentales]...están escritos sin el cuidado y miramiento necesario’ (Terracini, 1993: 160).

#### **4.<sup>a</sup> La mejor opción de la lengua hablada y escrita es la que sigue el modelo cortesano**

Para Valdés el habla cortesana y culta debe usarse para no caer en la vulgaridad; es decir, no confunde lengua popular y uso de los refranes con lengua mal hablada o escrita. Al contrario, aboga por el habla culta, cortesana, que se habla en la corte por la gente culta e instruida. Con el siguiente fragmento, Valdés nos ilustra en relación a lo que son expresiones vulgares y cortesanas, reclamando el equilibrio entre escribir y hablar de modo sencillo y escribir y hablar de modo cuidado:

VALDÉS: Por lo que algunos dizen *inojos* o *hinojos* yo digo *rodillas*, no embargante que se puede dezir el uno y el otro. Entre gente vulgar dizen *yantar*, en corte se dize *comer*. [...] También dice el otro ‘Bive leda si podrás’. En prosa no lo usan los que scriven bien. *Lóbrego* y *lobregura* por *triste* y *tristeza* son vocablos muy vulgares, no se usan entre gente de corte (Valdés, 1997: 219-220).

Valdés, nos recuerda Lapesa, discrimina la bondad de los vocablos y el buen uso de la lengua castellana, según sean usados o no por la gente cortesana: «[...] Gran parte del *Diálogo* está dedicada a ella. Valdés se atiene al uso cortesano, basado en el habla de Toledo, que era, en su tiempo, modelo del buen decir. Garantía de acierto es ser ‘hombre criado en el reino de Toledo y en la corte de España’» (Lapesa, 1974:16).

#### **5.<sup>a</sup> Que el metro se diga como se diría en prosa**

Para Valdés, toda construcción lingüística, sea en metro, sea en prosa, debe aproximarse al lenguaje corriente, al uso real de la lengua y como consecuencia debe de ser lo más sencilla posible, tal como nos lo relata en el siguiente texto:

VALDÉS Pues las palabras o partezillas que se ponen solamente por henchir el verso o por hazer la consonancia, ya vosotros podéis ver quán mal parecen. Y porque mejor lo entendáis, miradlo en esta canción que dize:

*Destas aves su nación  
es cantar con alegría,  
y de vellas en prisión  
siento yo grave pasión  
sin sentir nadie la mía,*

adonde muy impropriamente puso *su nación*, queriendo entender 'su natural condición', porque respondiese a *prisión* y *passión*. Lo mesmo veréis en esta canción:

*Ninguno haga mudança  
por mal que vea de sobra,  
mas tenga tal esperança  
que lo que razón alcança  
la vida todo lo cobra,*

adonde puso de *sobra* por sobrado o demasiado, solamente por la consonancia de *cobra*. Y siendo assí que la gentileza del metro castellano consiste en que tal manera sea metro que parezca prosa, y que lo que se scrive se diga como se diría en prosa, por buenos muchos de los romances que están en el *Cancionero general*, porque en ellos me contenta aquel su hilo de dezir que va continuado y llano, tanto que pienso que los llaman romances porque son muy castos en su romance (Valdés, 1997: 249-250).

## 7. VALDÉS Y NEBRIJA EN LA CUESTIÓN DE LA LENGUA

Las propuestas lingüísticas anteriormente enunciadas, ponen de manifiesto la distancia más que la cercanía que Valdés establece con Nebrija en la forma de abordar la cuestión de la lengua. Para relativizar las diferencias entre ambos conviene no olvidar que cuando Valdés escribe su *Diálogo de la lengua*, ya habían transcurrido cuarenta años desde que Nebrija hiciera sus contribuciones a la lengua española. A nuestro entender, las diferencias más significativas entre ambos en la forma de entender la cuestión de la lengua española, son las siguientes:

- a) Valdés hace la defensa del buen decir, apoyándose en el modelo cortesano basado en el habla de Toledo, frente al lenguaje ecléctico que Nebrija propone en su *Vocabulario*, utilizando arcaísmos y voces regionales (Cf. Lapesa, 1974: 16-17):

VALDÉS Es tanta, que, si bien la entendiéssedes, soy cierto me terníades antes por modesto en el notar poco, que por insolente en el reprehender mucho. Mas quiero que sepáis que aún ay otra cosa por que no estoy bien con Librixa en aquel *Vocabulario*, y es ésta, que parece que no tuvo intento a poner todos los vocablos españoles como fuera razón que hiziera, sino solamente aquellos para los quales hallaba vocablos latinos o griegos que los declarasen (Valdés, 1997: 159).

[...] PACHECO [...] pues sabéis que para la que llamáis ortografía y para los vocablos os podéis servir del autoridad del *Vocabulario* de Antonio de Librixa, y para el estilo, de la del libro de *Amadís de Gaula*.

VALDÉS Sí, por cierto muy grande es el autoridad dessos dos para hacer fundamento en ella, y muy bien devéis aver mirado el *Vocabulario* de Librixa, pues dezís esso.

PACHECO ¿Cómo?, ¿no os contenta?

VALDÉS ¿Por qué queréis que me contente? ¿Vos no veis que aunque Librixa era muy doto en la lengua latina (que esto nadie se lo puede quitar), al fin no se puede negar que era andaluz y no castellano, y que scrivió aquel su *Vocabulario* con tan poco cuidado, que parece averlo escrito por burla? Si ya no queréis dezir que hombres embidiosos, por afrentar al autor, an gastado el libro.

PACHECO En esso yo poco m'entiendo. Pero ¿en qué lo veis?

VALDÉS En que, dexando aparte la ortografía, en la qual muchas vezes peca, en la declaración que hace de los vocablos castellanos en los latinos se engaña tantas vezes que sois forçado a creer una de dos cosas, o que no entendía la verdadera significación del latín (y es la que yo menos creo) o que no alcançava la del castellano, y podría ser, porque él era de Andalucía, donde la lengua no stá muy pura (Valdés, 1997: 158).

- b) Una lengua viva posee, según Valdés, un carácter totalmente diferente al de una lengua muerta y el criterio de valoración debe ser siempre en primer lugar el uso, frente a la opinión de Nebrija de que el conocimiento de la gramática encerraba al mismo tiempo también el conocimiento de la lengua:

MARCIO ¿Avéis notado alguna otra regla que pertenezca al acento?

VALDÉS Ninguna, porque ya sabéis que las lenguas vulgares de ninguna manera se pueden reducir a reglas de tal suerte que por ellas se puedan

aprender, y siendo la castellana mezclada de tantas otras, podéis pensar si puede ninguno ser bastante a reduzirla a reglas (Valdés, 1997: 180).

- c) En Valdés, la mención y referencias a textos literarios que no son propios de nuestra literatura ponen de manifiesto la carencia en España de una literatura que illustre dignamente la lengua castellana, mientras que en el caso de Nebrija los textos literarios ajenos le sirven como citas ejemplificadoras de la función que tienen las normas y los preceptos gramaticales y retóricos (Cf. Terracini, 1993:146). Valdés recurre a la literatura profana, a la oralidad y registra usos propios de los que luego seleccionará aquellos que le parecen más apropiados, pero anteponiendo el uso a la gramática:

Por ventura yo no alabo ninguno dessos porque no los he leído, por esso no os debéis maravillar, y haréis mejor en dexarme decir. Entre los que an escrito cosas de sus cabeças comúnmente se tiene por mejor estilo el del que scrivió los quatro libros de *Amadís de Gaula*, y pienso tienen razón, bien que en muchas partes va demasiadamente afetado y en otras muy descuidado, unas vezes alça el estilo al cielo y otras lo abaxa al suelo, pero al fin, assí a los quatro libros de *Amadís* como a los de *Palmerín y Primaleón*, que por cierto respeto an ganado crédito conmigo, terné y juzgaré siempre por mejores que essotros, *Esplandián*, *Florissando*, *Lisuarte*, *Cavallero de la Cruz* y que a los otros no menos mentirosos que éstos: *Guarino mezquino*, *La linda Melosina*, *Reinaldos de Montalván* con *La Trapionda y Oliveros* que es intitulado de Castilla, los quales, demás de ser mentirosíssimos, son tal mal compuestos, assí por dezir las mentiras muy desvergonçadas como por tener el estilo desbaratado, que no hay buen estómago que los pueda leer (Valdés, 1997: 252-253).

- d) Valdés, distingue bien entre buena y mala poesía, mientras que Nebrija llevado por su gusto hacia la poesía, le lleva a no discriminarla. Tal es el caso, según Valdés, de la valoración tan positiva que Nebrija hace del escritor Juan de Mena que lo presenta como el paradigma de lo bueno; para Valdés, por el contrario, Juan de Mena no es tal paradigma, ni en la forma de decir, ni en el uso de propios y naturales vocablos (Cf. Terracini, 1993: 148):

MARCIO Deseo que nos dixéssedes algunas señales por donde conociésemos quáles son buenas coplas y quáles no.

VALDÉS Por buenas tengo las que tienen buena y clara sentencia, buenos vocablos acomodados a ella, buen estilo sin superfluidad de palabras y sin

que aya ni una sola sílaba superflua por causa del metro, ni un vocablo forçado por causa del consonante, y por malas tengo las que no son desta manera. Y mirad que digo buena y clara sentencia, porque ay algunas cosas trobadas que al parecer dizen algo y si las queréis examinar bien, hallaréislas vazías de sentencia (Valdés, 1997: 248).

- e) Valdés, aunque admite que la lengua latina es el fundamento de la lengua castellana, no ve conveniente que ésta se enriquezca con latinismos ya que ello impediría su comprensión; Nebrija, por el contrario, sí es partidario de usar latinismos en la lengua castellana al considerar que el latín es la base de un desarrollo eficaz de aquélla (Cf. Bahner, 1966: 71):

VALDÉS Si no lo queréis creer, id a mirarlo y hallaréis que por aldeano dize [Librixa] *vicinus*, por brío en costumbres *morositas*, por cecear y ceceoso *balbutire* y *balbus*, por loçano *lascivus*, por maherir *deligere*, por moço para mandados *amanuensis*, por mote o motete *epigramma*, por padrino de boda *paranymphus*, por ración de palacio *sportula*, por sabidor de lo suyo solamente *idiota*, por villano *castellanus*, y por rejalgar *aconitum*. Nos os quiero dezir más, porque sé que entendéis poco de la lengua latina y porque me parece bastan estos vocablos para que, si los entendéis, creáis que los hombres de letras que dezís no devían tener tantas como vos pensáis o no lo devían aver mirado con tanta atención como yo, y para que veáis que no me puedo defender con el autoridad de Librixa.

PACHECO Confieso que tenéis razón.

VALDÉS Es tanta, que si bien la entendiéssedes, soy cierto me terníades antes por modesto en el notar poco, que por insolente en el reprehender mucho. Mas quiero que sepáis que aún ay otra cosa por que no estoy bien con Librixa en aquel *Vocabulario*, y es ésta, que parece que no tuvo intento a poner todos los vocablos españoles como fuera razón que hiziera, sino solamente aquellos para los quales hallaba vocablos latinos o griegos que los declarassen (Valdés, 1997: 158-159).

Todas las diferencias señaladas no hacen sino mostrar que Valdés y Nebrija contribuyen al desarrollo de la lengua castellana desde perspectivas distintas. Mientras que Nebrija se enfrenta a la lengua castellana como gramático y lexicográfico fundamentalmente, Valdés lo hace como lingüista:

Nebrija era un gramático y un lexicógrafo teórico; Valdés, un lingüista contrastivo que compara el italiano culto florentino con su norma culta (hay que decirlo de una vez: culta en cuanto que es de ‘cultivo’ y él selección de entre los escritores y, por supuesto, de entre los hablantes que se apoyan consuetudinariamente en el buen gusto), culta en cuanto que es ‘estándar’, imponiendo razones de ‘uso’ en el aprendizaje del segundo idioma (Calvo, 1994: 146).

Dichas diferencias, aparte de otras razones, Valdés las ejemplariza en su condición de castellano, mientras que Nebrija era andaluz y la lengua no tiene aquí la pureza que tiene en Castilla:

[...] el principal título de autoridad que Valdés ostenta es ser ‘hombre criado en el reino de Toledo y en la corte de España’.

Poséido de ese título, Valdés repudia todo el crédito que, en el período anterior, gozaba Nebrija, y desecha implacablemente todas las modalidades lingüísticas en que Nebrija difiere de Toledo, sin más razón que Nebrija era andaluz y que ‘en Andalucía la lengua no está muy pura’. Ya Villalobos había señalado la debilidad del criterio toledano cuando es tomado como único, y ahora podemos observar cuánto descamina ese criterio a Valdés en ocasiones, pues si le da acierto muchas veces para desear por andaluzas varias formas de Nebrija [...], le descamina otras veces (Menéndez Pidal, 1933: 39-40).

## 8. A MODO DE RESUMEN

Tres cuestiones distintas pero complementarias conviene subrayar, a modo de resumen, en relación a la contribución de Valdés a la lengua española con su obra *Diálogo de la lengua*: el propio contenido de la obra, la valorización de los registros orales y su carácter humanista erasmista.

En cuanto a la primera cuestión, el contenido de la obra, Valdés eleva la lengua española al nivel de otras lenguas, incluido el latín, escribiendo su obra desde la perspectiva del castellano como lengua romance o moderna; en segundo lugar, en el escrito de Valdés, no hay lenguas superiores e inferiores. Lo importante es la forma literaria, ya que ésta dignifica una lengua; en tercer lugar, la obra de Valdés es un magnífico ejemplo de verosimilitud en la narración, de sencillez y precisión en el estilo e imitación de la lengua hablada.

En cuanto a la segunda cuestión, la valorización que Valdés otorga a los registros orales en una lengua viva como la castellana, le lleva a dar prioridad al uso oral frente al literario por la naturalidad y espontaneidad

con que se manifiesta la lengua por esta vía. A tal fin, utiliza el recurso de los diálogos que permite registrar los usos más cercanos a la realidad de la lengua castellana. Sin embargo, ello no quiere decir que Valdés acepte indiscriminadamente toda expresión popular, ya que éste es selectivo en cuanto a la diversidad existente y piensa que el habla cortesana representa el uso más modélico de la lengua.

En cuanto a la tercera cuestión, el carácter erasmista de la obra de Valdés, está fuera de toda duda, ya que en ella se exhibe manifiestamente el ideal literario y lingüístico del humanismo erasmista. Hay, sin embargo, en el *Diálogo de la lengua* de Valdés, algo que marca cierta diferencia respecto al uso más generalizado que se observa en los erasmistas en relación a la valoración que se hace de la novela, como género literario, concretamente de las novelas de caballería: los erasmistas hicieron crítica de la literatura y, en especial de la literatura caballeresca, por entender que no instruía el espíritu ni guiaba la conducta. Sin embargo, Valdés, tuvo ante aquélla una actitud nada crítica y sí muy culta, recurriendo a su uso, siempre que las circunstancias lo requieran, con tal de mantener el clima cultural que tanto cuidó en su lenguaje, tanto escrito como oral:

El más seductor de todos los erasmistas españoles, Juan de Valdés, no se hacía mucho de rogar para hablar de novelas y de poesía con sus amigos de Nápoles, cuando éstos querían descansar un poco de sus charlas espirituales interrogándole acerca del buen uso de la lengua castellana. El propio Valdés plasmó el recuerdo de estas conversaciones en su *Diálogo de la lengua*, donde demuestra un gusto refinado, y mucha más indulgencia que Vives por la pura literatura (Bataillon, 1986: 618).

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABELLÁN, José Luis (1982): *El Erasmismo español*, Espasa-Calpe, Madrid.
- ALCALÁ, Ángel (1997): «Introducción», en Juan de Valdés, *Obras completas, I. Diálogos, Escritos espirituales. Cartas*, Ediciones de la Fundación José Antonio de Castro, Madrid, pp. IX-LXXXII.
- BAHNER, Werner (1966): *La lingüística española del Siglo de Oro*, Editorial Ciencia Nueva, Madrid.
- BARBOLANI, Cristina (2006): «Introducción», en Juan de Valdés, *Diálogo de la lengua*, Ediciones Cátedra, Madrid, pp. 11-113.



- BATAILLON, Marcel (1983): *Erasmus y el Erasmismo*, Editorial Crítica, Barcelona.
- (1986): *Erasmus y España*, Fondo de Cultura Económica, México.
- BERNINO, Domenico (1709): *Historia di tutte l'heresie*, Tome IV, Stamperia del Bernabé, Roma.
- CALVO, Julio (1994): «Valdés contra Nebrija: el otro fondo de la polémica», en Ricardo Escavy y otros (eds.), *Nebrija V Centenario 1492-1992. Actas del Congreso Internacional de Historiografía Lingüística*. Volumen I, Publicaciones Universidad de Murcia, Murcia, pp. 141-150.
- GARCÍA BLANCO, Manuel (1967): *La lengua española en la época de Carlos V*, Escelicer, Madrid.
- HERNANDO, Alberto y SÁNCHEZ, Cristina (2000): «Sobre el origen del romance y la teoría de la 'corruptio linguae'», *Didáctica (Lengua y Literatura)*, nº 12, pp. 167-182.
- LAPESA, Rafael (1974): «Introducción (Selección, estudio y notas)», en Juan de Valdés, *Diálogo de la lengua*, Editorial Ebro, Zaragoza, pp. 7-27.
- LOPE BLANCH, Juan Miguel (1969): «Introducción al Diálogo de la lengua», en Juan de Valdés, *Diálogo de la lengua*, Castalia, Madrid, pp. 7-30.
- MAYANS i SISCAR, Gregorio (1737): *Orígenes de la lengua española*, Juan de Zúñiga, Madrid.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (1933): *El lenguaje del siglo XVI*, Editorial Cruz y Raya, Madrid.
- MOLINA, Alonso de (1945): *Arte de la lengua mexicana y castellana por el reverendo padre Fray Alonso de Molina de la orden de San Francisco*, obra impresa en México, por Pedro Ocharte, en 1571, Ediciones Cultura Hispánica, Madrid.
- NEBRIJA, Antonio de (1980): *Gramática de la Lengua Castellana*, Estudio y edición de Antonio Quilis, Editora Nacional, Madrid.
- TERRACINI, Lore (1993): «Nebrija y Valdés críticos literarios», en *Gramática y Humanismo* (Edición de Pedro Ruiz Pérez), Ayuntamiento de Córdoba, Ediciones libertarias, Córdoba, pp. 145-162.
- VALDÉS, Juan (1997): «Diálogo de la lengua», en *Obras Completas, I. Diálogos, Escritos espirituales. Cartas*, Ediciones de la Fundación José Antonio de Castro, Madrid, pp. 153-266.

